

MEMORANDUM

A: Patricio Aylwin

DE: Raúl Urzúa

ASUNTO: Algunos datos sobre cambios recientes en la sociedad chilena

PERIODO PRESIDENCIAL
008544
ARCHIVO

Para los objetivos actuales, los siguientes puntos pueden ser ilustrativos de una situación más general:

I.- Disminución de los empleados públicos y particulares; aumento de los trabajadores independientes.

La exoneración de profesores es sólo una manifestación más de una política que el gobierno había empezado a poner en práctica mucho antes. Entre 1973 y 1979 el empleo público se redujo en aproximadamente 95.000 personas. Si se considera que "históricamente" el empleo público se había expandido a una tasa promedio anual de 3,84%, la diferencia entre el número de empleados públicos que debió haber habido en 1979 de haberse mantenido esa expansión y el número efectivo sube a 192.837 personas. Para que esas personas no quedaran desocupadas la economía estaba obligada a crear igual número de ocupaciones en otros sectores.

La reducción de los empleados públicos no significó el aumento de los empleados particulares, ya que estos disminuyeron desde el 83% de la PEA en 1969 al 70% en 1978.

Lo que ha ocurrido en realidad es una reversión del proceso anterior de salarización de la población trabajadora. La misma reversión se hace presente en la clase obrera. La clase obrera en industrias de transformación, por ejemplo, bajó del 15,2% de la PEA en 1971 al 4,9% en 1984, mientras que los obreros de la construcción disminuían del 5,8% de la PEA al 1,8% en igual lapso de tiempo.

Tal vez más ilustrativo del proceso a que se ha hecho referencia es examinar la evolución de tres grandes categorías ocupacionales: los independientes, los asalariados y los excluidos, es decir, quienes trabajan en actividades de menor estabilidad laboral o con normas menos objetivas en el trabajo: empleados domésticos, PEM, POHJ, trabajadores marginales en comercio y servicios y, desde luego, desocupados. El cuadro siguiente resume esa evolución

PEA NO AGRICOLA: INDEPENDIENTES; ASALARIADOS; EXCLUIDOS: 1971-1984 (porcentajes)

<u>Año</u>	<u>Independientes</u>	<u>Asalariados</u>	<u>Excluidos</u>
------------	-----------------------	--------------------	------------------

(ver hoja siguiente)

<u>Año</u>	<u>Independientes</u>	<u>Asalariados</u>	<u>Excluidos</u>
1971	33	53	14
1980	30	45	25
1982	26	38	36
1984	29	37	34

Fuente: J. Martínez, " Estrategias de Desarrollo, Estratificación y Desigualdad Social en Chile", en Urzúa y Dooner, La Opción Preferencial por los Pobres. de la Teoría a la Práctica, Cisoc-Bellarmino, 1987, p. 64, cuadro 3

En suma y sin negar la incapacidad que también antes de este gobierno había demostrado nuestro sistema económico para dar empleo productivo a toda la fuerza de trabajo, puede decirse sin lugar a dudas que las políticas económicas seguidas por el actual gobierno han tenido desde el punto de vista social el efecto de aumentar enormemente el número de personas desocupadas y subocupadas.

II.- Cambios cuantitativos y cualitativos en relación con la pobreza.

Hay dos tipos de estudios que permiten estimar la evolución de la pobreza en Chile. Uno de ellos son los mapas de extrema pobreza de 1970 y 1982, hechos por la Universidad Católica con Odeplán. En ambos se utiliza la información de los años respectivos para detectar la proporción de hogares que tienen acceso a determinados servicios o poseen algunos bienes durables. De acuerdo a esos estudios la pobreza extrema habría disminuido entre ambas fechas del 21% al 14%.

El otro tipo de estudios determina el valor de una canasta mínima de alimentos y compara después ese costo con el ingreso total de los hogares encuestados: los que tienen un ingreso menor que el costo de esa canasta son definidos como bajo la línea de pobreza absoluta. El estudio hecho por la Cepal para 1970 y el de Jorge Rodríguez Grossi para 1983 utiliza la misma metodología y permite comparar los resultados. Ellos son los siguientes:

Pobreza absoluta (%): 1970-1983

	Urbana	Rural	Nacional
1970	3	11	6 %
1983	27	55	30 %

Los dos tipos de estudios miden cosas distintas, pero el segundo refleja mejor la situación real al interior de los hogares, mientras que el primero refleja progresos en el acceso a servicios. Además, en este último basta que en un hogar haya un bien durable (un televisor blanco y negro o una radio) para que deje de ser considerado pobre. De acuerdo a una estimación de Dagmar Raczynski, investigadora de Cieplán,

la disminución de la extrema pobreza que registra la comparación de los mapas de 1970 y 1982 es atribuible en un 82 % a un sólo componente del índice: la posesión de bienes durables (una radio cassette, un televisor, etc.). Los datos de Rodríguez son consistentes con la evolución de otros indicadores socioeconómicos relativos a la situación de empleo y de ingresos de la población. Por lo demás, un estudio más reciente del Instituto de Sociología de la U. Católica llega a resultados aún más dramáticos para la comuna de La Florida: el 63% de los hogares encuestados percibía ingresos que no alcanzaban para comprar una canasta mínima de alimentos (la canasta Aldunate) en los últimos meses de 1984.

La presencia de electrodomésticos aún en los hogares más pobres revela el impacto que ha tenido la campaña inventivadora del consumo seguida por el gobierno. Al mismo tiempo pone de manifiesto el carácter distinto que tiene actualmente la pobreza si se la compara con la que existía hace 25 años. Más que una marginación de los beneficios del desarrollo de personas que nunca habían podido participar en ellos, la pobreza actual revela una exclusión o, podríamos decir, expulsión, de posiciones y niveles de vida superiores y más seguros (al menos en lo que se refiere a la población adulta).

III.- Efectos de la pobreza en la familia y los hogares

- 1) Sólo en el Gran Santiago, AVEC estima que 135.000 familias viven como allegados a otros hogares. Esto ha llevado a una reconstitución forzada por las circunstancias de la familia extendida. En un estudio hecho en poblaciones y campamentos de Santiago se encontró que el 50% de los jóvenes casados vivían con sus padres o suegros y el 29% de allegados en otros hogares, a pesar de que la abrumadora mayoría de ellos aspiraba a vivir independiente.
- 2) La cesantía prolongada del padre ha obligado a incorporarse a la mujer al mercado de trabajo. Esto ha afectado gravemente la definición tradicional del papel del hombre y de la mujer en el hogar, llevando a veces a serios conflictos entre los esposos.
- 3) La cesantía y la disminución de los ingresos de los hogares pobres lleva a cambiar las expectativas respecto a los hijos. Más que esperar que el hijo estudie para que pueda "ser más" que lo que son los padres, lo que se espera ahora es que el hijo contribuya al ingreso familiar, aquí y ahora. Este cambio respecto a las expectativas y esta presión por incorporarse al mercado de trabajo se refleja en los menores niveles educacionales de los adolescentes (15-19 años) en el mercado de trabajo, comparados con los de 20-24 años. Al mismo tiempo, la incapacidad de los jóvenes para obtener ocupación agudiza los conflictos con los padres.
- 4) En suma, la pobreza y el empobrecimiento llevan a una modificación de las pautas tradicionales de organización familiar y a una agudización de los conflictos intra-familiares.

IV.- La situación de la juventud popular.

A) Respecto a la situación en el mercado de trabajo:

1) Las estadísticas oficiales (INE) muestran que bajo el actual gobierno se ha acentuado la desventaja de los jóvenes frente a los adultos en el mercado de trabajo, en lo que se refiere en primer lugar a la posibilidad de obtener una ocupación. Aunque los niveles educacionales de los jóvenes son mayores que los de los adultos, su tasa de desocupación duplica la de estos últimos;

2) La probabilidad de que un joven deba trabajar en el Pemo, en su caso, el Pohj, es el doble de la de los adultos. El resto lo hace preferentemente en labores de comercio y servicios marginales;

3) El trabajo juvenil se caracteriza por la inestabilidad laboral y la alta rotación de los empleos. Una encuesta a tres poblaciones marginales del Gran Santiago mostró que cerca de las dos terceras partes de los jóvenes había tenido empleos que duraban menos de un año;

4) Tomados en conjunto, los jóvenes han experimentado un serio deterioro en su posición en la estructura ocupacional. Por ejemplo, en 1971 el 36% de los jóvenes en la PEA eran obreros industriales, porcentaje que subía al 39% de la población joven ocupada. En 1982 esos porcentajes habían disminuido al 5,6% y al 9%, respectivamente. El deterioro ha ocurrido a pesar de que la PEA juvenil actual es considerablemente más educada que la de comienzos de los años setenta: si se toma los extremos, datos oficiales analizados por la Cepal muestran que en 1970, el 17% de la PEA juvenil era analfabeta o semi analfabeta y que sólo el 14% tenía 10 o más años de estudio. En 1980 los primeros habían disminuido al 6% y los segundos habían aumentado al 41%.

5) La cesantía juvenil disminuye significativamente sólo para los que han terminado la educación secundaria. La secundaria incompleta sólo disminuye levemente la probabilidad de caer en el PEM.

6) La situación anterior significa haber borrado los progresos hechos durante la década del sesenta, período en el cual los progresos en la educación coincidieron con una apertura de las oportunidades ocupacionales. Actualmente estamos con los mismos desfases entre ocupación y educación anteriores a los sesenta, con el agravante de que los niveles educacionales son ahora mucho más altos y, por consiguiente, la frustración puede ser mayor.

B) Respecto a la política:

1) La percepción dominante en los estratos populares urbanos es de exclusión de un mundo en el cual quieren participar, pero en la juventud ella no se expresa en formulaciones generales, sino más bien en la identificación de carencias o problemas concretos: (falta de vivienda, dificultades para estudiar, cesantía, alcoholismo, drogas, etc. A ellos se une una sensación generalizada de no ser respetados, de ser

sospechosos por ser pobres. Como reacción surge la agresividad en contra del gobierno y de las fuerzas policiales;

2) La juventud popular tiene mayoritariamente una concepción de la sociedad en la cual las grandes divisiones son económicas, pero que no responde a las conceptualizaciones marxistas ortodoxas. Por lo mismo, las motivaciones, actitudes y conductas políticas de esta juventud son reivindicativas en lo económico y anti-gobierno en lo político, pero tienen una gran vaguedad en cuanto al sistema socio-político y económico más adecuado para satisfacer sus aspiraciones;

3) Todos los estudios coinciden en señalar el poco prestigio de los partidos políticos tradicionales entre las juventudes populares. La indefinición política de los jóvenes hace que el distanciamiento de los partidos políticos se deba más a una forma de hacer política en la cual los partidos se ven a sí mismos como vanguardias y conductores de las bases más que como intérpretes e integradores de las aspiraciones de las bases, que a problemas de fondo. Un estilo ~~distinto~~ diferente, más participativo en la base y más abierto a sus inquietudes parece ser una forma más adecuada de conducir y orientar políticamente a la juventud.

V.- Las nuevas formas de organización popular y la necesidad de vincularse con ellas

Los cambios en la estructura ocupacional y el aumento en ella de los trabajadores independientes, los efectos de los altos niveles de cesantía y desocupación, las restricciones legales y la represión oficial, el empobrecimiento, etc., han hecho que el movimiento sindical pierda fuerza. Aunque se levante las restricciones legales y se permita el libre funcionamiento de los sindicatos, los cambios en la estructura ocupacional serán lentos, siendo lo más probable que se mantenga una alta proporción de trabajadores independientes. Por otro lado, la necesidad de sobrevivir bajo las condiciones actuales ha hecho surgir una gran cantidad de organizaciones económicas populares. El Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano estima que sólo en el Gran Santiago más de 100.000 personas participan en ~~cerca~~ cerca de 1500 organizaciones populares. Aunque las cifras sean exageradas, no cabe duda de que se trata de un fenómeno importante que puede ser el germen de formas más permanentes de organización social popular. El PDC no ha desarrollado hasta ahora una estrategia sistemática que le permita tener presencia en esas organizaciones.